

REQUIEM DE LOS INOCENTES

DE
MARCOS MALAVIA

*124, bis Av. Henri Ravera
92220 Bagneux
FRANCE*

NOTA

Los derechos de representación del presente texto quedan libres de derechos de autor para todo montaje que se realice en los siguientes países de América Latina: Bolivia, Perú, Chile, Ecuador, Uruguay, Venezuela y Argentina.

Previa autorización del autor, ésta será otorgada en base a un dossier de producción que se debe enviar al mismo autor al correo electrónico: m.malavia@orange.fr

Para otros países, la solicitud para su puesta en escena y representación debe realizarse a la Sociedad de Autores Dramáticos de Francia. SACD- Paris

| |
|--|
| <p>Deposito legal N° 2004-06-05 SACD Paris Numero de Afiliado 284446</p> |
|--|

REQUIEM DE LOS INOCENTES

Personajes :

- El flaco Yuyu** (que no es tan flaco)
- El gordo Yoyo** (que no es tan tan gordo)
- La novia** (que lleva la muerte auestas)
- El guapo Stant** (que no es tan guapo)
- La petisa pelirroja.** (que es petisa fea y olvidada de todos)
- El asesino** (que no sabe que es un asesino)
- El suicidado** (es un soldado que quiere a la vida más que a nada)

- El nombre de los personajes, no corresponde necesariamente a una descripción exterior de los personajes, es sobre todo una indicación interior del mundo que los posee.

- En cuanto a la interpretación de los personajes, es importante que el actor y el director tengan en cuenta que ésta debe realizarse a partir de una invención interior de cada actor, como si se tratara de una criatura emergente de cada uno, para esto el actor y la actriz, pueden referirse a su propia infancia.

LA PUERTA

En un espacio vacío al centro y muy cerca del proscenio, está instalado el cuadro blanco de una puerta, es el único elemento que se encuentra en el escenario. Todos los personajes verán la puerta imaginaria que supuestamente se encuentra en el cuadro blanco.

Una luz que dibuja un gran círculo en el suelo, se ilumina detrás del cuadro de la puerta.

Una vez que la luz se enciende el escenario permanece vacío durante algunos instantes. Luego aparece el flaco Yuyu, lleva una silla verde un poco averiada, tímidamente la sostiene entre las manos, parece tener miedo que algo grave pueda sucederle. Va vestido con un terno gris demasiado pequeño como si hubiera crecido de un golpe, se ven sus finos tobillos y los calcetines blancos que ya carecen de elásticos.

El flaco Yuyu mira la puerta. Se queda en el centro del escenario sin saber exactamente donde ir, cierra los ojos.

YUYU : No mi lentes in flenation y souperame di malisimos tropas. Pardres nusontrom...

El flaco Yuyu abre los ojos, la conjura que acaba de llevar a cabo le da el coraje suficiente para continuar. Se dirige hacia el fondo a la izquierda del escenario. Sale de la luz redonda, instala su silla en el extremo izquierdo y luego se sienta, mira con sus ojos bien abiertos la puerta.

Después de un momento entra la petisa Pelirroja, lleva bajo el brazo un perro rojo de trapo, y en la otra mano una silla chiquitita, tan chiquitita que solo ella puede sentarse. Cuando se encuentra en el centro del escenario y frente a la puerta, atontada mira la puerta como si no comprendiera la significación de todo esto. Su actitud es un poco irrespetuosa.

YUYU : (Un poco molesto) ¡Tssss...!! ¡Tssss...!!

La petisa Pelirroja, para de mirar la puerta y le da una mirada fea al flaco Yuyu.

LA PELIRROJA : ¡Soppeton... !!

El flaco Yuyu baja la mirada rápidamente y contempla la punta de sus zapatos, al mismo tiempo se pone a silbar una melodía sin ton ni son.

LA PELIRROJA : ¡Tsss...!! ¡Sira no mas!! ¡Suikadito no mas...!

La petisa Pelirroja, mira de nuevo la puerta despectivamente, se alza de hombros sale de la luz redonda y se dirige al extremo opuesto al flaco Yuyu, deja la silla y se sienta enérgicamente, acaricia a su perro y lo instala en sus faldas, luego saca del bolsillo de su viejo impermeable un pañuelo y se suena la nariz con gran estruendo. El flaco Yuyu mira de reojo a la petisa Pelirroja.

LA PELIRROJA : *(Que se a percatado de la mirada del flaco Yuyu)* Quelle ti pasma, suikadito no mas Caco de rimienda... Lonque me minas así milliarne les nocos. Fima empre mis sola, fima nunte cura puiso minampero. Fima lonita me las les ustrades. ¡Fute...!! Mento para de sustiarme sino te rustemo la geta.

El flaco Yuyu, impresionado por el discurso elocuente de la petisa Pelirroja, para de mirarla y concentra su mirada agobiada hacia la puerta.

LA PELIRROJA : *(Acaricia su perro)* No sen nada, pecacito de cielo, leste Caco que me ne de mala leche, impre que nima on sus nojos, como si nalma le huvieran ladronado. Nes un canajo, lo que ne te direon te quita. Fiene un gusano en la luata que morfala sodo sin briedad, seguro que rede brener un noceano de ilusiones en la luata. Un nidia habriba que escurrirlo luertemente para nancarle sodo. Nirialo nomas, iempre ruidando de rener el culo limpio y nanito, nes un pedejo...

De pronto entra el gordo Yoyo, lleva en sus manos un viejo baúl de madera, parece acabara de despertarse, pero en realidad no es eso, él siempre es así, mira todo como si un segundo más tarde todo lo que ve se fuera a esfumar tras una nube de olvido. No es que sea realmente gordo sino que todo en su entorno es redondo y circular,

hasta su memoria es circular, incluso sus palabras lo son. De su manera de vestir, lo que más llama la atención son sus botines de punta redonda que parecen querer salirse de sus pies dejándolo descalzo.

El gordo Yoyo se detiene en el centro del escenario, al medio de la luz redonda y mira la puerta, la mira como preguntándose qué brutal magia pudo llevarlo a ese lugar tan extraño, pareciera que esta pregunta va dirigida a Dios. Un poco confundido gira su cuerpecito redondo y busca la mirada del flaco Yuyu, como un naufrago buscando salvación. El flaco Yuyu lo mira y le sonrío, no con mucha convicción.

YUYU : *(Le habla bajito, como si no quisiera que la petisa Pelirroja lo escuche, lo que es evidentemente imposible)* Mienta lutiemente tes bluides fiojos...

El gordo Yoyo, no parece comprender el mensaje del flaco Yuyu, y se queda ahí desamparado mirando de reojo la petisa Pelirroja.

YUYU : *(Más insistente)* Mienta lutiemente tes bluides fiojos y curenta en il Pardres nusontrom...

El gordo Yoyo cierra los ojos con fuerza. Tratando de encontrar lo que nunca se encuentra.

YOYO : *(Sin mucha convicción)* Pardres nusontrom...!

El gordo Yoyo, abre los ojos, pero sigue tan confundido como cuando entró, da la espalda a la puerta, y coloca delicadamente su baúl al centro fuera del círculo de luz, entre El flaco Yuyu y la petisa Pelirroja. Una vez que mira escrupulosamente su baúl se sienta delicadamente. A pesar de sus esfuerzos el gordo no ha puesto su baúl perfectamente alineado con los otros dos, la petisa Pelirroja, al percatarse de ello, lo mira con un fuerte sentimiento de menosprecio, luego acaricia a su perro.

LA PELIRROJA : *(Al gordo Yoyo, con una cierta agresividad)* Sunta blandidad. Inkapunible Flondo. Pointe munto le incandisimo alineo, sino funte que i o tenbongo.

El gordo Yoyo se pone de pie se seca la poca transpiración que le moja la frente, como si haciendo esto tratara de organizar sus ideas confusas. Mira en dirección del flaco Yuyu, que tiene los ojos nuevamente clavados en la puerta. El gordo Yoyo consciente de este abandono definitivo, toma el toro por los cuernos y solito como Dios lo dejó en esta tierra ingrata, busca cómo poner su baúl en el alineamiento exacto de los otros dos. El gordo Yoyo pone tanto empeño en su labor por encontrarlo que termina por exasperar a la petisa Pelirroja quien se pone de pie, deja su perro en su silla y de un paso de militar va hacia el gordo Yoyo.

LA PELIRROJA : ¡Nun posible. ¡Inkapunible Flondo...!

La petisa Pelirroja pone el baúl en la posición que corresponde más o menos a la alineación.

LA PELIRROJA : ¡Ya...!! ¡Ayí...!! ¡Siniestrare yanora!

El gordo Yoyo, con una disciplina ejemplar, se sienta sobre su baúl y clava su mirada en la puerta. La petisa Pelirroja lo mira feo y luego va a sentarse en su sillita, pone en sus faldas a su perro y mira la puerta.

Entra el Suicidado, lleva en los brazos como si se tratara de un niño, una silla hecha pedazos, es un montón de maderas con clavos salientes, que en el pasado fue una linda silla azul. Sus pasos marcan un ritmo regular y constante como si caminara detrás de un ataúd que se lleva al cementerio. El Suicidado no es elegante pero su silueta es fina y ágil, penetra en el círculo de luz y sus pasos siguen el borde de la luz circular, se detiene después de haber caminado un poco y lanza un escupitajo en dirección de la puerta. La petisa Pelirroja, lo mira rápidamente se pone de pie y empieza a limpiar con su pañuelo el escupitajo

del Suicidio. La petisa Pelirroja limpia con esmero el suelo.

EL SUICIDADO : Pa'que Metiza... Pa'que, esla nomas sele escuptajo en routava de fantornas dan la cara. No ten pisturas como sumbaba en l'aire su santuron malwino on levilla inarquencida que me cundia la carne. Es la nomas Metiza, el tuanto del fondo illi fonde corria insonfugiarme te rincuerdas Metiza. Pa'que fonderte immimpiar laora.

LA PELIRROJA : Pa'que escumpirle laora. Tu carne sine ñañando ahunque escumteras toda la nefa entera nun ves. Si alfune choraras un poco, ni chitar querias, en por esto que fundes de nangre todavía.

El flaco Yuyu y el gordo Yoyo se miran con un neto sentimiento de cobardía, sólo miran de reajo al Suicidio.

EL SUICIDADO : Es la nomas... Manchuito esta fur mi ñañue el suelo.

LA PELIRROJA : No finjas tonterias...! Si alfune choraras un poco. On dicen que tostos nuren promiro niños.

EL SUICIDADO : *(Irritado por la testaruda Pelirroja)* ¡Es la así...! ¡Es la así en sue que voy verminal cabreandome!

La petisa Pelirroja deja de limpiar el suelo y se va a sentar en su silla. El Suicidio mira una vez más la puerta y continua su camino bordeando el círculo de luz y dejando caer al suelo los pedazos de madera al lado del gordo Yoyo, que apenas atina a mirarlo. El Suicidio mira un momento los pedazos de madera de su silla, como si mirara un cadáver, luego los acomoda como puede y se sienta sobre los pedazos que forman un pequeño montículo de madera. Saca una cortaplumas de su bolsillo y se pone a jugar con el cortaplumas, sólo mira de tiempo en tiempo la puerta.

Entra el Asesino, lleva un gran saco en las espaldas, el saco es desmesuradamente grande pero el Asesino no parece desplegar mayor esfuerzo para cargarlo al contrario parece que le pesara para nada. Inconsciente de la situación grave en la cual están sumergidos, de un paso sereno entra en el círculo de luz hasta

encontrarse en el centro, mira la puerta levanta los hombros y da una mirada a los demás, que evitan mirarlo a excepción del gordo Yoyo quien le sonríe.

YOYO : Me gindiste que lus frios cunedrian, que n'estarimos solos. Me le gindiste LLarondo en ricondas. LLarora has visto stampos empre solos, nini vino plan pasiguar nes ta soledad friste, que il na lestato fundo partio.

EL ASESINO : Nose cualque falas, yo nunca pormitera nini. Sinioempre usbre que sentariamos solos.

YOYO : Habiava sol, estorvestado filtro en el cuarto cual venbia de nestre pindatado uste la nestraza, asentado nel sillonsillo, fustido de negro.

EL ASESINO : Me acuerdo del cuarto el cuarto cual venbia de nestre pindatado, de la fintura fresca, del lillonsillo, de mi pena, per no nes todo.

La petisa Pelirroja los mira a ambos con una mirada clínica.

LA PELIRROJA : *(Casi riéndose)* ¡Tsss... !! ¡Jaca!! ¡Jaca!!

El gordo Yoyo y el Asesino miran atónitos a la petisa Pelirroja.

LA PELIRROJA : *(Con mucha autoridad le indica al Asesino el lugar donde debe sentarse)* Ya husta insentarete pulgiento!

El Asesino, sin ningún resentimiento alguno, va y deja caer el bulto que lleva en las espaldas al lado de la petisa Pelirroja. Se sienta encima del bulto.

El flaco Yuyu mira con cierto sentimiento de celos ocultos al gordo Yoyo, quien no se percata de nada. Mientras el Asesino se instala cómodamente en su bulto, saca una banana de su bolsillo y se pone a comer. Apenas ha dado un mordisc n que la petisa Pelirroja, le arranca de las manos el plátano, lo mete en el bolsillo de su viejo impermeable. Confundido el Asesino mira a los otros tratando de encontrar una respuesta, pero los otros clavan sus ojos en la puerta.

El Asesino se alza de hombros y resignado también clava sus ojos perdidos en la puerta.

Entra la Novia que no lleva vestido blanco, al contrario va vestida de un estricto luto. La silla que lleva es una silla de madera blanca con algunas manchas rojas que podrían hacer pensar en la sangre, pero solo hacer pensar. La Novia lleva la silla como un trofeo, con mucha confianza avanza hasta el borde luminoso del círculo. La petisa Pelirroja se pone de pie sobre su sillita par ver a la Novia, la observa con sus ojillos de víbora que solo ella posee.

LA PELIRROJA : Es nesta que incapito todo, si mis fiojos ferian acido le suntarian la marga. Lo sabeve ella que cres mis pechos frundantemente acompridron mi carne, nostremence a diarla como ol ponde a diar une sole fis en la vida. Eso por eso la genti sola, sola en sus pointes y sus larminones de brinzeza molida, sola en el que lui fundio les entrannas. Sien eco narajo!

La Novia que no ha escuchado ni una sola palabra pronunciada por la petisa Pelirroja, de un paso sigiloso y al ritmo de un vals se dirige hacia el centro del círculo luminoso, todos la miran con rabia.

Cuando se encuentra en el centro del circulo mira la puerta, de pronto su rostro se descompone, está a punto de romper en sollozos, bruscamente se da vuelta y va a poner su silla al lado del Suicidado, se sienta, saca un pañuelo blanco de encajes y se seca las lagrimas.

La petisa Pelirroja que está todavía de pie sobre su sillita la mira con profundo menosprecio.

LA PELIRROJA : Tss... Deve ner nevevo un pedo que nes guerdo intraonfesado en la panza, impronito se le guerdo intraonfesados los pedos, lorora ¡Uuuuuu!! Lorora, husta el estruendo de su pedo la malma.

La petisa se sienta nuevamente en su sillita pone a su perro en sus faldas y lo acaricia tiernamente.

Entra el guapo Stant, vestido de manera vulgar, pero que pretende ser muy atractiva, lleva como silla un inodoro, lo carga como si entre sus manos llevara un gran ramo de flores, tiene los cabellos

bien peinados y unos mocasines viejos pero bien lustrados, como sabe que todos lo miraran hace una pequeña pausa una vez que penetra en el círculo luminoso.

El flaco Yuyu está tan impresionado que ha olvidado su angustia y la puerta, la petisa Pelirroja se agita en su sillita frotándose las nalgas, la Novia finge una cierta indiferencia, el Suicidio para de jugar con su corta plumas y levanta los ojos para mirarlo como sólo él puede mirar cuando está codiciando algo, el gordo Yoyo y el Asesino lo miran y le sonríen amablemente, pero pensando para ellos mismos que es solo un pobre tipo.

El guapo Stant da una rápida mirada a la puerta, como si ésta no pudiera provocarle mucha emoción y luego moviendo el cuello como un ridículo leopardo, busca en que lugar va a dejar su inodoro, finalmente se instala a lado de la Novia.

El guapo Stant le da una mirada terrible a la Novia y antes de sentarse saca del interior de su inodoro un ramo de flores. Se lo pasa a la Novia. Luego, le dice algunas palabras seguramente un poco obscenas a la Novia, porque ésta se pone roja y se queda como paralizada por la crudeza con la cual el guapo Stant le dijo todo eso.

Con su pañuelo de encajes, la Novia se seca algunas gotas de sudor acumuladas en su frente y en el cuello y con un gesto decidido le da una mirada asesina al guapo Stant.

El guapo Stant lanza una risotada, pero nadie encuentra eso extraordinario, al contrario a todos les importa un pito.

El guapo Stant se sienta en su inodoro y clava su mirada en la puerta.

Todos se quedan mirando un buen momento la puerta.

Finalmente después de un momento de espera y de indecisión colectiva casi insoportable, el flaco

Yuyu se pone de pie, tira sus mangas demasiado cortas y de un paso lento y cauteloso, se dirige hacia la puerta.

Los otros lo miran y susurran.

TODOS : Dle... Dle... Soraje neres valiente nuestrannolos... Dle... Dle Canquito... Dle...!

El flaco Yuyu que siente su coraje iluminar sus pasos, continua su caminata hasta encontrarse frente a la puerta, sus frágiles manos tocan la puerta.

YUYU : Siria... Es siria. Mas siria que mi alma...

TODOS : Dle... Dle... Hay que lojear per el cerrojo... Lira...

El flaco Yuyu, se agacha prudentemente y da una primera y breve mirada por el cerrojo. Evidentemente, no puede ver nada ya que su movimiento ha sido demasiado breve.

TODOS : Dle... Dle... Hay que lojear per el cerrojo... Lira...

El flaco Yuyu, se agacha nuevamente esta vez parece mas decidido y con un brusco movimiento clava su ojo en el cerrojo de la puerta.

Todos sienten una transformacion como si por el echo que el flaco Yuyu mirara por el cerrojo les permitiria de recobrar una parte de ellos perdida en el mas alla...

Es por esto que cada vez que uno de personajes miré por el cerrojo de la puerta los otros personajes recobran la palabra intelegible y cuando pare de mirar por el cerrojo vuelven a encontrarse en el mismo estado presedente es decir con la el hablar truncada.

El flaco Yuyu mira por el cerrojo de la puerta. Se escucha una canción. Todos se quedan como inmóviles, menos el gordo Yoyo, que se pone de pie y empieza a bailar al ritmo del valcecito que

se escucha. Su graciosa silueta baila como si la redondez de su cuerpo se levantara del suelo y su cuerpo pesara como una ligera pluma.

YOYO: *(Sin parar de bailar)*

Infancia cruel, incendiaria infancia,
vuelve a acariciar mis cabellos.
Ver nuevamente que las nubes
en su vuelo escondido,
tienen un millar de rostros.

El agua de las lluvias
que desbordan de las canaletas,
mientras que el sol dibujaba,
el arco ilusorio sobre los techos.

Las mañanas frías y agotadas
cuando partías hacia ese lago antiguo,
donde asomaban sus cabezas
las momias de otros tiempos.
Ahora está seco ese lago,
solo al atardecer sigue siendo deslumbrante,
cuando el sol apoya los codos
en los charcos huérfanos.

Infancia cruel, incendiaria infancia,
la fachada del hospital hostil,
donde se escucho tu ultimo grito
todavía me mira de sus ojos torturadores,
el olor de cloroformo se dispersa
en esos corredores abandonados,
fríos y terribles están ahí todavía,
nada ha cambiado nada cambia.

Sus ventanas, ojos de dragón dormido
me miran de lejos prometiéndome
que un día pasaré por sus garras, como tú,
pero yo seré diferente me salvaré.
Me salvaré. Me salvaré.

Te salvaré infancia incendiaria,
porque el diluvio de las lágrimas,
acabó con la vertiente de la pena.
¡¡Resucitar, resucitar...!!

LA PELIRROJA: *(Poniéndose de pie sobre su sillita)* ¡¡Resucitar...!! Alguien gritó dentro de mi corazón, resucitar... resucitarte Padre... Resucitarte...

YOYO:

Encender nuevamente los ojos de mi infancia,
ver atravesar los bailarines disfrazados por las calles...
Llamándote pidiéndote que vuelvas una vez más,
para que podamos explicarnos,
para que puedas enseñarme lo que yo ya aprendí...

LA PELIRROJA: ¡¡Resucitar...!! Alguien gritó dentro de mi corazón, resucitar... resucitarte Padre... Resucitarte...

EL SUICIDADO: *(Levanta los ojos hacia el cielo)* En el cuarto del fondo en medio de la penumbra se escucha todavía zumban tu cinturón que rompe mi carne...¡¡Muera la Muerte!!

YOYO : Respirar el aroma matinal, de cuando jugábamos en medio del patio en medio de los cartones y todos los cachivaches. Como un dinosaurio desarmado, se desparramaban en ese largo patio, tornillos cables viejos, tuercas placas antiguas, balas que no estallaron en ningún cuerpo, pedazos de cadáveres de maquinas encendidas, que antes despertaban la vida, en medio de ese destripamiento de herramientas y viejos fierros, los rayos del sol brillaban, brillaban y como brillaban...

LA PELIRROJA : ¡¡Resucitar...!! Alguien gritó dentro de mi corazón, resucitar... resucitarte Padre... Resucitarte...

LA NOVIA : *(Se pone de pie)* Serenata hay una ligera serenata que se cuelga de mi alma.

El Asesino levanta los brazos hacia el cielo y cierra los ojos.

YOYO :

La pena terminó, ya se cansó de llorar,
vistamos al paisaje con sus colores perdidos.
Todo terminó de ser solo negro.
Pintemos el paisaje de los colores
de tu infancia querida,
los árboles de azul,
las piedras de verde
y el cielo de pétalos amarillos.

El guapo Stant mira en torno a él como si estuviera realmente perdido.

LA NOVIA : Mis quince años, la serenata de mis quince años, cantan entre los rulos de mis cabellos, sin su susurro jamás hubiera podido encontrar el sueño, en esta oscuridad profunda.

LA PELIRROJA : ¡¡Resucitar...!! Alguien gritó dentro de mi corazón, resucitar... resucitarte Padre... Resucitarte...

EL SUICIDADO : (*Mirando hacia el cielo*) La hebilla rompe mis carnes, tus ojos se quedaron cerrados cuando viene a este mundo, los busqué en medio de la neblina brutal del parto y los encontré cerrados. ¡¡Muera la muerte !!!

TODOS : (*A la excepción del flaco Yuyu que continua mirando por el cerrojo de la puerta*) Quien inventó este sueño, esta maquina infernal que devora todo, sembrando tumbas como flores, dejando los arenales poblados de recuerdos. ¡Quién inventó la muerte!! ¡Carajo quién la inventó !!

El flaco Yuyu bruscamente deja de mirar por el cerrojo.

Todos se quedan silenciosos como si la magia que les permite de hablar se hubiera desbanesido, nuevamente estan privados de las palabras intelegibles y retornaran a su lenguaje atrofiado.

El gordo Yoyo va a sentarse igual que la Novia y la petisa Pelirroja que se habían puesto de pie. La música se va desapareciendo poco a poco.

El flaco Yuyu se frota el ojo con el cual miró por el cerrojo, luego como si estuviese cansado se va a sentar en su silla.

LA NOVIA : (*Al flaco Yuyu*) Si fulieras visto lavais un mulica y rodos bliraramos

YUYU: Lirieme me frendico or mesor, mila suerte denngo.

LA PELIRROJA : (*Refiriéndose al flaco Yuyu, pero haciendo lo posible para que él no vea*) Fole Laco chiste una virborar en su panza, un nuzano que frentima lodo.

El guapo Stant se pone de pie y sin titubear va hacia el flaco Yuyu y le manda un sopapo, la cabeza del flaco Yuyu tambalea hasta que el flaco se cae de su silla, sin el menor arrepentimiento el

guapo Stant lo levanta por los hombros y lo sienta de nuevo en su silla.

LA PELIRROJA : *(Ríe maliciosamente)* Fole Laco, tur le mundo le frinta zantonasos en la carpela.

El guapo Stant va a sentarse, todos se quedan silenciosos, y miran hacia la puerta.

YOYO : No nasla ni ada

LA PELIRROJA : Uy que naslar larño.

EL ASESINO : Non posernos fondarnos así.

EL SUICIDADO : Ypo'que-no.

Todos miran la puerta silenciosos.

YUYU : Yo fondre la música y soto en resto.

LA PELIRROJA : Desemvelgonzaldo.

YUYU : Fluta.

Le petisa Pelirroja se pone de pie y mira con ojos de asesino, al flaco Yuyu, luego se sienta nuevamente.

EL ASESINO : Yo-dico que redeverever nuevo.

STANT : Que laya la Metiza.

EL SUICIDADO : Unda Metiza! Dle...! Dle...!

La petisa Pelirroja se pone de pie, agarra su perro entre sus brazos lo acaricia lo deja sentado en su silla y luego de un paso decidido va hacia la puerta, se agacha y mira por el cerrojo. Ocurre el mismo fenomeno que presedentemente nuevamente los personajes recobrar la palabra.

El Asesino se pone de pie pone su bulto sobre la espalda y se pone a cantar a todo dar.

EL ASESINO :

Era un niño arrepentido y oscuro
Era un niño dulce y tierno,

Era un niño como ya no existen más
decía en susurros la que le dio a luz.
Los ojos claros y negros como el cielo
decía en susurros la que le dio a luz.

Un día se fue de paseo
montado en su bicicleta verde,
y vio lo que nunca debería haber visto
Un hombre con un abrigo
un abrigo como los que usan para la guerra,
estaba sobre la que le cantaba
la dulce canción de la noche.
Ella lucha con sus uñas,
y él, le rompía el vestido.

El niño viendo todo eso,
con una fuerza descomunal
levantó su bicicleta sobre sus hombros,
y le rompió el cráneo.
El hombre se puso a agitar las patas,
como las gallinas cuando se les tuerce el pescuezo,
y de repente no se movió más.

Era un niño arrepentido y oscuro
Era un niño dulce y tierno,

Cuando la mujer se liberó
del cuerpo inerte del hombre,
se encontró con los ojos hinchados
de su niño que limpiaba el mango de su bicicleta.

Es así como todo sucedió
una tarde de primavera.
Por esos tiempos los hombres con uniformes
no le temían a nada ni a nadie.
Los hombres sudorosos,
transpirando el miedo y el odio,
demonios perdidos en la bruma,
entre las piernas buscando el infinito.

Era un niño arrepentido y oscuro
Era un niño dulce y tierno,

Un día lejano el niño que ya no era niño
estaba sentado bajo un árbol,
y ¡Paff!! una bomba estalló ahí
en el interior de su cabeza

El guapo Stant se pone de pie y se precipita hacia la petisa Pelirroja.

EL ASESINO :

¡Paff una bomba...!

El guapo Stant agarra por la cintura la petisa Pelirroja y la tira hacia atrás para que deje de mirar por el cerrojo. Al mismo tiempo que la petisa Pelirroja es alejada del cerrojo, el Asesino para de recitar, se queda como perdido.

El guapo Stant con mucho esfuerzo, tira a la petisa Pelirroja mientras ésta resiste con todas sus fuerzas.

LA PELIRROJA : *(Gritando)* ¡Culetame arajo...! ¡Te sigo que me culetés...!
Seres un arjo, te fondera la geta sumo nandie lo a feto, te lo juro pour ta mona que cuanca vi que te lestaren la geta lecta marñitos.

El guapo Stant sigue tirando a la petisa Pelirroja hasta llegar a la sillita de ésta.

LA PELIRROJA : Norgigon... ¡Seres un nargigon...! ¡Seres un lonque norgigon de mielta!!

El guapo Stant sienta con violencia a la petisa Pelirroja en su sillita, su determinación es tan grande que la petisa Pelirroja comprende que lo mejor que puede hacer es cerrar el pico y quedarse bien sentadita con su perro en las faldas.

El guapo Stant se queda unos minutos contemplando a su víctima, luego pasea su mitrada de maleante por encima de los demás, nadie dice nada, el Asesino, lo mira confundido y luego va a sentarse sobre su bulto.

El guapo Stant mira hacia la puerta, luego va a sentarse.

STANT : Poncheria un mulino d'errempentirimos... Ni los contincaleros ne los chulas fretan tan feligrosos.

El Suicidado de un paso decido se acerca a la puerta, un sentimiento de miedo y angustia se dibuja en el rostro de los demás.

El Suicidado se para frente a la puerta como desafiándola, luego se agacha para mirar por el cerrojo.

Al mismo tiempo, todos recuperan el habla se ponen de pie y recitan como una oración.

TODOS : (Excepto el Suicidado que mira por el cerrojo)

Las ventanas rotas
dejan pasar el murmullo del frió de invierno,
El suspiro exhala hasta el infinito
Haa, haaa ;Haaaa !!!
El suspiro exhala hasta el infinito

La fachada de la casa rosada
Se ha desmoronado, sólo queda un pedazo en pie.
Se puede ver el cielo
se puede ver la noche, las estrellas,
Se derrumbó como un castillo de arena.
La puerta ha resistido,
pero ya no cuida a nadie, sola está de pie.
Fiel se quedó la puerta de pie
mirando el horizonte,
ya nadie la atraviesa más.
Todo ha quedado tirado por el suelo.

El suspiro exhala hasta el infinito
Haa, haaa ;Haaaa !!!
El suspiro exhala hasta el infinito

El techo también se ha derrumbado,
está cubierto con un plástico
que se agita como un fantasma
atravesado por la obscura noche.

Era la casa de su infancia,
ahora sólo quedan pedazos,
un puñado de tierra se desliza entre sus manos,
va a buscar si le queda algo para salvar del olvido,
pero todo está bajo una montaña de tierra

El suspiro exhala hasta el infinito
Haa, haaa ;Haaaa !!!
El suspiro exhala hasta el infinito

La casa rosada esta derrumbada
sólo le queda mirarla y suspirar
esta delante de una tumba.
El hálito de su suspiro se extiende hasta el infinito.

*Todos se quedan silenciosos, y se sientan como si
la oración hubiese terminado.*

*El Suicidado deja de mirar por el cerrojo,
desconfiado se aleja de la puerta, retrocediendo y
sin dejar de mirarla, como si de repente le tuviera
miedo, una vez que está a una distancia prudente
frunce sus cejas tratando de encontrar una
solución para salir de este laberinto.*

*El flaco Yuyu que se ha quedado de pie sobre su
silla.*

YUYU : *(Como iluminado)* Hay que... Hay que lotener de reste ininfinio...
Laberymticuo... Hay que... Tocar... Tocar... Hay que tocar... Hay que tocarle.

*El flaco Yuyu, baja de su silla y se dirige hacia la
puerta.*

El flaco Yuyu se para delante de la puerta.

EI SUICIDADO : Tocale... Toca... Tocale...

TODOS : Tocale... Toca... Tocale...
Tocale... Toca... Tocale...
Tocale... Toca... Tocale...

Tocale... Toca... Tocale...
Tocale... Toca... Tocale...
Tocale... Toca... Tocale...
¡Tocale...! ¡Toca...! ¡Tocale...!

El flaco Yuyu levanta su frágil brazo derecho y con sus pequeños dedos toca tres veces la puerta. Los tres golpecillos magníficos resuenan en eco constante llenando el silencio que reina entremedio de ese laberinto. Tres golpecitos como las agujas de un relojito que revive el tiempo.

El flaco Yuyu, mira de manera deslumbrante la puerta. Luego se pone de rodillas y apoya su mejilla contra el suelo tratando de mirar por la rendija inferior de la puerta, cree ver una luz intensa entonces acerca sus labios a la rendija de la puerta.

YUYU : Padre...

Los otros se ponen de pie helados de miedo.

YUYU : (Más fuerte) ¡Padre...! (Casi en un grito) ¡¡Padre...!!

El flaco Yuyu se pone de pie y trata de abrir la puerta.

YUYU : (Desesperado gritando) ¡¡¡PADREEEE!!!

El Suicidado bruscamente se dirige hacia el flaco Yuyu y le ayuda a tirar la puerta, cuando los demás se dan cuenta, se precipitan y se ponen a tirar la puerta uno tras otro agarrándose por la cintura.

TODOS : ¡¡¡PADREEEE!!! ¡¡¡PADREEEE!!! ¡¡¡PADREEEE!!!

La puerta imaginaria se abre brutalmente, un viento fuerte sopla acompañado de una luz que ciega, la violencia del viento les hace retroceder. Cada uno se apura en recuperar el elemento en el cual estaba sentado.

El soplido del viento se acentúa aún más llevándoselos a todos en su corriente. Haciendo girar a todos estos seres como si se encontrasen atrapados en medio de un molino de viento.

LA PELIRROJA : Yo escuché un grito dentro de mi corazón, resucitar... resucitarte Padre... Resucitarte...

El molino gira.

YUYU : Yo te recuerdo, atormentado inconsolable, que siempre miraste el sol en silencio

El molino gira.

LA NOVIA : Yo fui la primera que supo que tu suspiro se exhalaba hasta el infinito.

El molino gira.

YOYO : Yo vi el perro que clavaba sus ojos sobre tu nuca, en ese momento supe que no podrías salvarte de sus garras.

El molino gira.

STANT : Yo fui quien con la escopeta hizo estallar el corazón del perro negro, dio un alarido y luego se dejó caer del otro lado de la azotea.

El molino gira.

EL ASESINO : Yo fui quien recogió el cuerpo del perro negro, como tu me enseñaste a hacerlo, sin temor ni arrepentimiento.

El molino gira.

EL SUICIDADO : Yo fui quien le tapó los ojos, mientras ocultaba los míos.

LA PELIRROJA : ¡¡ Resucitar...!! Alguien gritó dentro de mi corazón, resucitar... resucitarte Padre... Resucitarte...

El molino gira cada una de las criaturas, se libera del molino.

Uno a uno van a formar un trinchera con los objetos que poséen en el fondo ligeramente a la derecha y se ocultan detras de esta trinchera. Sólo la Novia se queda girando y girando.

El viento se calma poco a poco, hasta ir desapareciendo completamente.

Uno tras otro salen de su trinchera.

La trinchera que se ha formado con los objetos sobre los cuales estaban sentados, es como una pequeña montaña de cadáveres, las criaturas la miran con sentimiento de culpabilidad. Mientras que la Novia está de pie inmóvil mirando la puerta, la mira subyugada y ausente como si estuviera viendo su propia muerte.

Los demás de pie, perdidos, miran a la Novia como si se tratara de una aparición, del fantasma de la muerte resucitada.

Uno a uno desertan el escenario a reculones. Dejando sus almas que forman la trinchera.

HOMILÍA DE LA MUERTA

La Novia se ha quedado sola en el escenario, mira entorno de ella, solo queda ese montón de cadáveres que forma la trinchera, la Novia con su ramo de flores en la mano va ha sentarse en la pila de almas abandonadas.

LA NOVIA : (Canta)

Noche, noche de luna,
los hombres no nos quieren
por lo que somos
sino por lo que les damos.

Serenta, serenata
en la soledad de mi alma
Los hombres nos compran,
compran el placer,
como la carne al carnicero.

Soy la pequeña muerte
que procura el placer.
El primitivo placer
inexplicable del horror.

Soledad, soledad
esta noche estoy muy triste
se ha ocultado la luna
y no cabe duda alguna
que moriré tristemente olvidada.

La Novia se limpia las lágrimas que le corren por las mejillas, con su pañuelito de encajes. Mira hacia el cielo, se queda mirando el cielo, durante un momento tararea la melodía de su canción, piensa que ya no le queda mas esperanza y que lo que debe suceder es inevitable. Tira su ramo de flores sin mirar para atrás.

Luego la Novia se pone de pie y saca de entremedio de la trinchera un vestido de novia blanco.

Mira el vestido de novia sonriente, y lo extiende en el suelo cerca del centro del escenario, ríe tímidamente cuando ve el vestido extendido en el suelo, como si esta imagen inanimada del vestido le causara gracia, luego saca de entremedio de la trinchera una soga de niña para saltar y se pone a saltar con ella contemplando el vestido.

LA NOVIA : *(Saltando a la soga)* De mi ventana podía ver la lluvia de caracoles de fuego, que caía. Primero la lluvia fue muy discreta, eran minúsculos caracoles que atravesaban el cielo fosforescentes y luminosos que cuando tocaban el suelo, se agitaban un poquitin y a medida que se enfriaban perdían su luminosidad y se volvían negros como pedacitos de carbón, se endurecían y no se movían más. Cuando llegaban a caer en medio de un charco de agua, se podía escuchar un pequeño grito incendiado y después se quedaban quietecitos, flotando delicadamente, eran pequeños náufragos incandescentes, que dejaban escapar un pequeño alo de humo que se elevaba hacia el cielo. Cuando a veces caían sobre los techos se escuchaba un golpecito seco. Al principio todos se divertían mirando esos artificios. Después fue diferente, crecieron y eran tantos que era imposible apreciar su baile fúnebre, cuando por millones se pusieron a caer por las calles, en los parques, sobre los techos, sobre los columpios de los parques, rebalsando de las fuentes de los parques. Hasta que todo se cubrió de color ceniza, no se podía reconocer más nada. Todo había sido cubierto de esa capa negra de cenizas, que se endurecía a medida que los días pasaban. Yo seguí viendo este espectáculo la nariz pegada a mi ventana. Me prohibieron salir, se lo prohibieron a todos, ya que bastaba que un solo caracol infernal te tocara para que rápidamente un millón más se precipitaran contra ti. Era el miedo el miedo siniestro que devoraba todo. De mi ventana veía como uno a uno aquellos que se arriesgaban a atravesar las calles, quedaban carbonizados. Con la esperanza que un día todo volvería ser como hantes, todos se quedaron abritados en las casas en los departamentos en los subterráneos, en las canaletas. Hasta que todo fue enterrado, en una espesa capa negra e incandescente. Era la masacre de los inocentes. Eran la cenizas que quedaron sin sepultura.

La Novia para de saltar a la soga, sin aliento se tira de boca sobre el montón de almas, se queda inmóvil imitando su muerte sobre las almas que reposan bajo ella.

El Asesino, el guapo Stant y el Suicidado, vuelven a penetrar en el escenario, tienen los zapatos ensangrentados, caminan como ebrios, se detienen al lado del vestido de novia que está extendido en el suelo.

Sin ninguna concertación previa, saltan uno tras el otro sobre el vestido, saltan con violencia, manchando el vestido con la sangre que llevan en los pies, eso les divierte muchísimo.

EL SUICIDADO : ¿Vamos a enterrarla ?

EL ASESINO : Te dije que sí, la enterraremos.

EL SUICIDADO : Se hace la dormida...

Los tres continúan zapateando encima del vestido blanco, con mucha furia. Un momento después el Asesino y el guapo Stant se tiran de espaldas sobre el montón al lado de la Novia, ellos se echan de espaldas para continuar viendo el cielo, cuando están echados se quedan inmóviles.

El Suicidado de pie sobre el vestido mancillado de sangre.

EL SUICIDADO : La conciencia, es una palabra destinada a los cobardes. Inventada primero que nada solamente para mantener en vida el miedo. Que nuestros brazos potentes sean nuestra conciencia. ¡Adelante! Vamos con bravura a la exterminación, si no es por el cielo, que sea por el infierno.

No se les olvide que van a enfrentar una tropa de infelices cabrones, miserables de mierda. Que nuestra patria los repugna y vomita. Tirándolos al abismo de la desesperanza y hacia una muerte infalible. Mientras ustedes duermen tranquilos, ellos traerán la trifulca.

Recuerden que el cielo os a dado para vuestra felicidad seres queridos, bellas mujeres. Esos carajos vendrán y de vuestro lecho las arrancaran para hacer de ellas, lo que sólo el demonio que vive en sus corazones puede saber. Son unos miserables cabrones. Que nunca jamás en su vida han sentido el calor de la nieve.

Saquemos de aquí estos impuros, tienen la nariz curvada que el diablo les otorgo, tiene pesunas de chivos y el las noches celebran ritos donde devoran niños vivos y el corazón de las vírgenes. Son de una raza de ratas miserables.

La hora de la limpieza general a llegado, estamos cansados y agobiados hemos tenido ya la paciencia de soportarlos por tantos siglos, ahora llego el día sagrado y esperado de la gran limpieza, hay quemar todo lo que es impuro, dejarlo en cenizas, Dios nos acompaña y nos guía, guíara nuestros brazos poderosos.

Adelante con bravura hijos. Despertémonos de la noche oscura. Vamos hijos de esta tierra querida que es nuestra.

¡A la lucha carajo!! Hay que exterminarlos. ¡Disparen! Dispárenles en la frente. Para que no se levanten más. ¡Ahóguenlos en su propia sangre! ¡Espanten el cielo con sus gritos!!

STANT : *(Grita al cielo)* Cagarse, tirarse un pedo brutal, sobre el montón sin ninguna vergüenza. Eso sí que es la felicidad.

El Asesino echado ríe como sólo él puede hacerlo, su risa parece que va estrangularlo, cuando por fin apacigua si risa se queda echado e inmóvil como Stant.

El Suicidio mira el vestido manchado de sangre, bajo sus botas, como si hubiera puesto los pies en un precipicio del cual no sabe cómo arrancarse.

STANT : *(Siempre echado la mirada al cielo)* Todo me pesa tanto en mi alma que terminaré por mandar todo al diablo.

El Asesino se pone de pie y mira a la Novia que sigue desplomada boca abajo sobre el montón.

EL ASESINO : *(Mirando las nalgas de la Novia)* Esta quietecita.

EL SUICIDADO : *(Mirando de reojo a la Novia)* Y si la apuñalamos mientras duerme...

EL ASESINO : No, sería demasiado cobarde.

EL SUICIDADO : Se quedaría ahí, no se despertaría nunca más.

EL ASESINO : Te digo que no. Eso de apuñalarla por la espalda mientras sueña no está bien.

STANT : *(Ha alzado la cabeza y mira al Suicidio)* ¿Tienes miedo?

EL SUICIDADO : Un poco. *(Se pone a contar)* Uno, dos, tres... *(Cuenta hasta veinte).*

EL ASESINO : *(Observa el Suicidio que a terminado de contar)* ¿Cómo te sientes ahora ?

EL SUICIDADO : Tengo todavía en el fondo un resto de conciencia que remueve la cola.

STANT : Acuérdate de lo prometido. La recompensa.

EL SUICIDADO : ¡Mierda! Había olvidado la recompensa... Lo había olvidado simplemente... ¡Qué muera...! ¡Vamos !

El Suicidado gira y va hacia la Novia, luego se detiene y da unos pasos para atrás.

EL SUICIDADO : No quiero tener nada que ver con ella. Hace de un hombre un trapo. No puedes tocarle sus pechos hinchados, las manos te tiemblan, habría que encerrarla en un ataúd violeta.

El Suicidado se pone a marchar sobre el vestido, sus pasos son rígidos y constantes mientras su mirada se hunde en el suelo.

Después de haber desfilado un momento el Suicidado, se detiene y agotado va y se tira sobre el montón al lado de Stant.

STANT : ¡Vamos a espantar el cielo con sus gritos!!

EL SUICIDADO : ¡Vamos a espantar el cielo con sus gritos!!

STANT : ¡De pie vamos!

Stant y el Suicidado se ponen de pie. Los tres levantan el cuerpo inanimado de la Novia, el Asesino saca una silla del montón y la instala en el lugar que se encuentra el vestido, el Suicidado sostiene entre sus brazos a la Novia, mientras el guapo Stant recoge del suelo el vestido. Entre los tres la desvisten y le ponen el vestido a la Novia, ella, con los ojos cerrados, como una muñeca de trapo, se deja vestir.

Cuando le han puesto el vestido la sientan en la silla.

EL ASESINO : (Mirando a la Novia) ¡Yupi pompom !! ¡Un poco de colorcito en los cachetes!

El Asesino busca entre los objetos del montón un estuche de maquillaje, mientras el Suicidado y el guapo Stant, arreglan el vestido y los cabellos de la Novia. El Asesino vuelve con el estuche y maquilla de una manera bastante vulgar a la

Novia. El guapo Stant va a recoger el ramillete de flores y se lo pone en la mano

Cuando terminan de divertirse con la Novia, los tres la contemplan y luego se ponen a desfilar como buenos soldados alrededor de la Novia.

LOS TRES : (*Cantan mientras desfilan y hacen mutis*)

Mambrú se fue a la guerra,
mire usted, mire usted, qué pena
Mambrú se fue a la guerra,
y no sé cuando vendrá.

Tralala, tralali

Mambrú se fue a la guerra,
mire usted, mire usted, qué pena
Mambrú se fue a la guerra,
Mambrú no vuelve más

Tralali, tralala.
Mambrú no vuelve más.

Después de girar tres veces alrededor de la Novia los tres hacen mutis.

La Novia que se ha quedado sola, abre los ojos, su mirada es iluminada como la de una santa, está contenta de estar vestida con el vestido blanco de novia, mira su ramo de flores, luego mira frente a ella, su mirada se pierde en un horizonte abismal.

LA NOVIA : Un miedo espantoso de horror llena mi alma, gira en torno nuestro una sentencia amenazante.

Escalofriante espectáculo, se inflaman y animan nuevamente su violencia antigua.

La he visto varias veces, la guerra, desencadenarse furiosamente. Como una sentencia severa, abre sus piernas desgarradas, para que el mundo entre en ella todo entero, y dejar en libertad sus furias secretas, la furia libidinosa llama a todos los monstruos.

Las notas de un violín acompañan estas últimas palabras, es el reflejo de la pena que invade el dudoso sacrificio del genocidio que se prepara y que ella sabe inevitable.

UNA FOTO ASESINA

La Novia silenciosa esta sentada en su silla mirando el horizonte como si esperara algo o algien. La Novia está muerta y va a morir. Es a la vez la muerta y la muerte que va ser asesinada vestida de novia.

Entra el guapo Stant, por su aspecto es evidente que sale de una borrachera, como las que solo se pueden organizar en los suburbios, borracheras trágicamente alegres y trágicamente tristes. El guapo Stant saca su peine y un espejito de mano y peina su cabellera de maleante, arregla su corbata y su terno negro todo arrugado y va a pararse al lado de la Novia, inmóvil piensa en su vida, en su infancia perdida, en su memoria destrozada.

Entra el flaco Yuyu, lleva una botella a medio consumir, de un alcohol fuerte que le permite de afrontarlo todo, hasta la muerte. Mira titubeando a la Novia y al guapo Stant que están inmóviles como esperando que los tomen en foto, se tapa la frente como si viniera de recordar algo que se le olvido allá lejos, y sale corriendo como puede.

Entra la petisa Pelirroja, ella está sobria o al menos parece sobria, porque este tipo de mujeres son duras de embriagarse, lleva en sus brazos su perro rojo, caminando con paso militar y marcando su desplazamiento con una simetría singular va y se para al otro lado de la Novia, mira de reojo la Novia y le arregla dos mechas que según el gusto de la petisa Pelirroja desentonan en la composición de la foto.

LA PELIRROJA : Escucho como retumba su furia...

La petisa Pelirroja instala su perro a sus pies y se endereza lo mejor que puede para salir bien en la foto. Mira al frente de ella, no quiere pensar en nada o no puede, solo espera.

Entra el Asesino una pistola en la mano, tiene una sonrisa crispada, quizás a causa del alcohol, de la cual no puede deshacerse y además sabe que no tiene que deshacerse de ella (la sonrisa). Camina derechito a pesar de todo el alcohol engullido en sus tripas, va a pararse al lado de la petisa Pelirroja, su mirada se pierde en el infinito, nada le importa solamente terminar lo más rápido posible con esta ridícula comedia, se dice a sí mismo que ya duro bastante el chiste, mira de tiempo en tiempo la pistola.

Entra el gordo Yoyo, él está claro que no ha tomado ni una sola gota de alcohol, camina como perdido pero es a causa de la angustia, se para al lado del guapo Stant.

YOYO : Tengo miedo... Algo se prepara, estoy seguro una tormenta se prepara sobre nuestras cabezas. El vacío se lleva la muerte.

Había arriba de la montaña un árbol, arriba del árbol un pájaro, arriba del pájaro una nube, arriba de la nube un cielo azul, arriba del cielo una luna pálida, arriba de la luna el abrigo de vía láctea, arriba de la vía láctea planetas muchos planetas, arriba de los planetas galaxias desconocidas... Arriba de las galaxias... Arriba de las galaxias...

El gordo Yoyo se tapa la boca con las manos y se queda inmóvil esperando la foto.

Entran el Suicidio sin mucho alboroto va a instalarse al lado del gordo Yoyo, su mirada es decidida, todo sentimiento de conciencia a desaparecido de su rostro, solo se persive la firme decisión de enfrentar la foto.

Finalmente el flaco Yuyu vuelve con una maquina fotográfica tipo Polaroid con un trípode. Sonriente pero un poco titubeante los mira a todos.

YUYU : Ya está, ya está... Será una foto preciosa... Una preciosa foto de familia.

El flaco Yuyu instala su maquina fotográfica frente a todo el grupo. Mira por el objetivo.

YUYU : Ahí esta.

El flaco Yuyu va a instalarse para la foto, al lado del Asesino.

Todos sonríen como pueden, mirando fijamente la maquina fotográfica del flaco Yuyu.

STANT : *(Impaciente siempre mirando la maquina)* No pasa nada.

EL SUICIDADO : *(Mismo juego)* No pasa nada.

El flaco Yuyu, un poco confuso va a verificar su maquina fotográfica, la mira por todos lados, aprieta todos los botones que puede, se rasca la cabeza tratando de entender el silencio obstinado de su maquina fotográfica, pero a pesar de sus buenas intenciones la máquina se niega a funcionar. Los demás comienzan a perder paciencia. Lo que pone aún más nervioso al flaco Yuyu.

EL ASESINO : Flaco inútil...

LA PELIRROJA : *(Mirando al flaco Yuyu que hace lo que puede para que su maquina funcione)* Este flaco me pone de mala leche, siempre mira con sus ojos como si le hubiera robado su alma. Es como si adivinara que no soporto esos ojos hipócritas que te piden lo que no tienes, lo que ya te quitaron para dárselo a él, tiene un gusano en el vientre un largo gusano que devora, todo lo que puede ingerir y no puedes imaginarte cuantas cosas a engullido, sin piedad, noches enteras de refugio marino, debe tener un océano de ilusiones engullidas en sus tripas. Un gusano que navega en su vientre. Un día habrá que estrujarlo fuertemente. Míralo no mas cualquiera daría su vida para salvarlo, pero en realidad es el mas vivo de todos nosotros, siempre cuidando tener el culo bien limpio y sanito el pendejo...

El Asesino que ha perdido paciencia, va hacia la maquina fotográfica, la examina y después de haber comprendido el porqué del cómo, asiente con la cabeza sin olvidar su sonrisa crispada. Mira con cierto menosprecio al flaco Yuyu, que hunde su cabeza entre los hombros sin comprender el porqué de toda esta violencia hacia su persona. Todos miran feamente al flaco Yuyu.

*El Asesino acciona un botón de la maquina
fotográfica, una lucecita roja intermitente se
enciende.*

EL ASESINO : Ya está.

*El Asesino y el flaco Yuyu van a ocupar
rápidamente sus lugares en el grupo para la foto.
Todos miran trantando de sonrier a la maquina
fotográfica.*

TODOS :

Las ventanas rotas dejan pasar el viento.
Un suspiro se extiende hasta el infinito
Se escucha el chapoteo de las gotas
Un suspiro se extiende hasta el infinito
Los muros de la casa se derrumbaron
Un suspiro se extiende hasta el infinito
Sólo la puerta ha quedado de pie
Un suspiro se extiende hasta el infinito
Los muros rosados
sobre los cuales apoyaba las mejillas
buscando su calor ya no están más
Un suspiro se extiende hasta el infinito

Se derrumbaron los muros rosados,
de otra época, ahora sólo son :
un montón de arena húmeda
Un suspiro se extiende hasta el infinito
Una horrible muralla ingrata
es todo lo que queda,
terminará por invadirme el cerebro.
Un suspiro se extiende hasta el infinito
En un quejido sordo se han derrumbado
los muros de mi casa se derrumbaron
como un animal herido se han quedado,
como una queja hacia el cielo el techo está abierto.
Un suspiro se extiende hasta el infinito
Los muros de mi casa rosada
se han derrumbado
Y en un suspiro se extienden hasta el infinito.

*Todos sacan un pañuelo y se limpian las lágrimas
imaginarias que corren por sus mejillas. Luego le*

sonríen nuevamente a la maquina fotográfica. Esperan unos instantes.

Un silencio de espera se ampara de todos, la lucecita roja intermitente se apaga, todos se quedan quietecitos ni una sola respiración se escucha. El asesino apunta con su pistola hacia la Novia, tres disparos fulminantes salen de la maquina infernal, la Novia cae al suelo.

TODOS : *(Menos la Novia que ha sido asesinada) ¡¡¡ Hip, hip hurra!!! Hip hip hurra!!! Hip hip hurra!!!*

Una alegría fuera de lo común se ampara de todos se abrazan se besan como nunca lo hicieron. El único que no participa a este entusiasmo efusivo es el flaco Yuyu que se ha quedado mudo mirando su maquina fotográfica, sin llegar a comprender totalmente de lo que era capaz su máquina infernal, desamparado no responde a los abrazos de los demás.

Después de los abrazos, todos en círculo miran con una fingida pena la Novia que esta vez parece estar muerta de verdad, la petisa Pelirroja hasta saca su pañuelo y finge llorar, seca las lágrimas de su perro y los otros agitan la cabeza como si se lamentaran, de esta penosa perdida. Cuando siente que ya es suficiente tanta emoción por ese desperdicio. El guapo Stant y el Asesino levantan a la Novia y la tiran sobre el montón como un desperdicio sin sepultura.

Un frenesí irresistible estalla entre ellos.

TODOS : *¡¡¡Hip, hip hurra!!! ¡¡¡Hip hip hurra!!! ¡¡¡Hip hip hurra!!!*

Se escucha una música de fiesta, muy alegre y bochornosa. Cada uno se pone a bailar como sabe y como puede, al mismo tiempo que bailan uno a uno van haciendo mutis. El único que ni hace mutis ni baila es el flaco Yuyu.

EL ARREPENTIMIENTO

El flaco Yuyu, con una mirada triste que sólo él puede tener, agarra su máquina fotográfica y la va a depositar sobre el montón, como si se tratara de un nuevo desperdicio del cual tiene que deshacerse.

Una vez que el flaco Yuyu deposita su maquina en el montón, se va a sentar en la silla sobre la cual estaba sentada la Novia.

YUYU : *(Tiene los ojos abiertos, como si viviera una revelación mística)*
Suprimir la muerte para dar la felicidad a los hombres. El hombre es naturalmente rebelde, no se puede ser feliz cuando uno es rebelde. Acuérdate de la primera sentencia de su significación. Ya no se cree más en el secreto del significado de las palabras.

Es Pinocho que lleva sobre sus hombros el cuerpo pesado y herido de su padre, en la caverna oscura de la ballena recupera uno a uno, los pedazos de un alma que ya no puede más.

El flaco Yuyu inspirado por la rabia se pone de pie.

YUYU : El padre terminará por abrir las piernas de la rubia que es la novia del hijo, el hijo se colgará de la soga como se debe.

Dale padre que esperas el vino embriaga tus cabellos, y la dulzura de la vulva rojiza espera que tú la penetres con tu miembro cansado y arrugado... Dale padre, ella no se mueve más está quietecita esperando, ha cerrado sus ojos, sólo te queda tirártela, tu hijo se colgará de una soga. Ella será tuya, por nada simplemente porque tu hijo te la deja como se abandona una casa sin muros ni techo. No se te olvide hablarle al oído durante el acto, a ella le gusta eso, escuchar los últimos gemidos del orgasmo que resuenen bien cerca de su oreja. Ahora ella es tuya sólo para ti. Eres tú él que ganó, te la ganaste, venciste padre, tu recompensa te espera. Por fin podrás pasear tus manos temblorosas sobre su cuerpo desnudo, sobre sus senos duros como naranjas, sobre la redondez vertiginosa de sus nalgas, tus dedos podrán aventurarse por la negrura de entre sus piernas. Venciste ella te pertenece, te está esperando espera su ejecución con su respiración agitada, no tengas miedo de su mirada, la noche tapaná sus ojos. Padre penetra esta vulva rojiza que te llevará a la muerte.

El flaco Yuyu tristemente mira la punta de sus zapatos.

YUYU : Crecí demasiado rápido, mis piernas y mis brazos se alargaron, mas allá de lo que yo esperaba. Todo me parece demasiado pequeño, el sombrero

que me bailaba en la cabeza, apenas si me cubre la coronilla, el cuello de mi camisa me aprieta tanto que estoy seguro de perder tarde o temprano el aliento...

El flaco Yuyu busca en torno a él como perdido, percibe en el suelo al fondo cerca de la bambalina a su izquierda, la punta de una soga. De un paso tranquilo va y recoge del suelo la punta de la soga que sale de la bambalina. Mira hacia la silla y con la soga en la mano va hasta la silla. La soga se extiende sobre el escenario hasta perderse en las bambalinas como un cordón umbilical. El flaco Yuyu hace un nudo con la soga y se lo pasa al rededor del cuello, reajusta la soga al rededor de su cuello verifica la solidez del nudo y luego se pone a tirar la soga hasta recuperar la otra punta que se quedó fuera del escenario.

Tira la soga lentamente mirando cada pedazo de soga que recupera, después de haber tirado algunos centímetros, a la otra punta de la soga, aparece el gordo Yoyo, al igual que el flaco Yuyu, también tiene la soga al rededor de su cuello.

El flaco Yuyu no se percata de la presencia del gordo Yoyo, que avanza hacia él a medida que el flaco Yuyu tira la soga, hasta que las manos del flaco Yuyu llegan al nudo del cuello del gordo Yoyo, sólo en ese momento el flaco Yuyu mira los ojos resignados del gordo Yoyo.

YUYU : (Al gordo Yoyo) Padre...

YOYO : (Al flaco Yuyu) Padre...

El flaco Yuyu sin violencia, toma del brazo al gordo Yoyo y lo lleva fuera del escenario al mismo lugar de donde apareció, el gordo Yoyo se deja llevar.

Una vez que el gordo Yoyo es extirpado del escenario, al borde de las bambalinas el flaco Yuyu reajusta el nudo de la soga de su cuello y se pone a caminar, detrás de él la soga está tensa, a pesar de ello el flaco Yuyu continua caminando, la soga frena su caminar, pero apesar de ello el

flaco Yuyu continua su caminata, sintiendo que el nudo se cierra cada vez más en su cuello.

Cuando el flaco Yuyu haya caminado hasta el medio del escenario, en la otra punta de la soga aparece nuevamente el gordo Yoyo que tiene la soga siempre entorno de su cuello, así caminan los dos cada uno en cada punta de la soga, cada uno busca su muerte sin poderla concebir, en una diagonal macabra.

El flaco Yuyu consiente que no podrán conseguir nada así, se da vuelta y mira al gordo Yoyo coge la soga con sus manos, el gordo Yoyo hace lo mismo, como si el uno como el otro quisiera salvar lo único que les pertenece en la vida, sus propias muertes.

YUYU : Siempre se quiere amar con el cuerpo y satisfacer el deseo. Es la vida que hay que amar sobre todo el resto.

YOYO : La vida o el sentido de la vida.

YUYU : Amar sin pensar sin ninguna lógica, es así como se puede comprender el sentido de la vida. Si amas la vida. Sólo entonces pensarás en el sentido de la vida.

YOYO : ¿La resurrección ?

YUYU : Sí la resurrección. Resucitar los muertos que quizás estén todavía vivos. Estoy contento de poder estar contigo.

YOYO : Puedo mirar atrvez de tus ojos.

YUYU : Yo tambien.

YOYO : ¡Padre !

YUYU : ¡Padre !

Entra al escenario la petisa Pelirroja, lleva su perro en sus brazos, después de dar unos pasos se detiene, mira al flaco Yuyu y al gordo Yoyo que se afierran cada uno a la soga que los une.

Con paso militar la petisa Pelirroja va al centro del escenario delante de la silla, se pone de

rodillas coloca su perro en el suelo, lo acaricia como para calmarlo.

LA PELIRROJA : Todo va y viene en un movimiento frenético, llevando en su corriente, el furor del odio, Muchos suspiros surgen de la tierra. Terminaremos con este paseo esquizofrénico, que acaba con las primaveras y hace un puñado de ceniza de los corazones.

La petisa Pelirroja, pone al rededor del cuello de su perro una cuerda, cierra los ojos y estrangula al perro de trapo.

LA PELIRROJA : La ternura asfixiada, como una carta de adiós. Nadie vino a protegerla. Una carta de adiós, se perdió en un vertiginoso y bravo grito de adiós. No sabía que un día te echaría de menos y lloraría tu ausencia. La ternura asfixiada se deja estrangular como un trapo rojizo, no sabía que después le harías falta y lloraría esperando tu retorno..

La petisa Pelirroja, los ojos cerrados continua apretando el cuello del perro. De pronto se escucha nuevamente la música bochornosa de la fiesta.

LA RESURRECCION

Entran El Suicidado y el Asesino con una mesa alargada. El guapo Stant está sobre la mesa y baila al ritmo de la música. Pasean la mesa con el guapo Stant y luego la colocan al medio del escenario. El guapo Stant salta de la mesa.

TODOS : ¡La comilona! ¡Carajo...!!! ¡La comilona!!!

De a una, las endiabladas criaturas, en una agitación frenética, van a recoger el elemento que dejaron en la trinchera y la colocan a los costados de la mesa como si fuera un velorio, según el orden siguiente: a la derecha el flaco Yuyu y el gordo Yoyo que continúan y continuarán amarrados por la soga que los une, uno al lado del otro. La petisa Pelirroja al lado de los dos, en el costado izquierdo de la mesa el Suicidado, el Asesino y el guapo Stant.

Antes de sentarse la petisa Pelirroja distribuye a cada uno un tenedor, un cuchillo y un plato. Todos con los cubiertos y el plato en la mano, marcan el ritmo de la música cuya melodía endiablada se ha mantenido durante todo este tiempo.

**TODOS : ¡La comilona! ¡Carajo...!!! ¡La comilona!!!
¡La comilona! ¡Carajo...!!! ¡La comilona!!!**

Bruscamente, siguiendo la señal del guapo Stant todos paran de golpear sobre los platos, con la cabeza le hace una señal al Asesino. Los dos van hacia la Novia que se ha quedado tirada en el suelo, la petisa y el Suicidado van a ayudar a los otros dos para mantenerla en el aire, suspendida en el aire pasean por el escenario a la Novia muerta.

El flaco Yuyu y el gordo Yoyo, de pie, observan cómo se pasea la Novia como si se tratara de algo mágico.

TODOS :

Los muros de la casa se han derrumbado
Solo ha quedado en pie el marco de la puerta,
Todo va a hundirse... Hundirse.
Los escombros serán un barro inmundo,
Expirar... Expirar...
Respirando el cielo con su corona de flores.

Los muebles se han quedado sepultados
bajo el polvo y bajo la tierra,
La lámpara rosada en forma de pirámide
El ropero de la la abuela loca,
La mesa sobre la cual velamos el cuerpo de mi padre,
El álbum de fotos, con su forro de cartón azul,
bajo el polvo y bajo la tierra,
sepultados para siempre.
Los muros de la casa se han derrumbado.

El paseo de la Novia ha terminado, la Novia es llevada sobre la meza en la cual será velada, cada uno retorna su lugar, la música que les ha acompañado hasta este momento para bruscamente de tocar.

Un silencio mortal se ampara del escenario y la mirada de todos convergen en el cuerpo inanimado de la Novia.

El flaco Yuyu se percata que el ramillete de flores de la Novia a quedado en el suelo. Se pone de pie y tratando de hacer lo menos posible de ruido, como si temiera que la Novia iría a despertarse, el flaco Yuyu va buscar el ramillete, el gordo Yoyo lo sigue ya que ahora son inseparables. El flaco Yuyu recoge el ramillete y de puntillas va y lo ponen entre las manos de la Novia, el miedo es tal del flaco Yuyu y del gordo Yoyo no se atreven a mirar el rostro de la Novia y van a sentarse a su lugar.

Apenas el flaco Yuyu y el gordo Yoyo se sientan, lentamente el pie y la pierna derecha de la Novia se levanta como si se hubiera reanimado, luego de permanecer unos minutos levantada la pierna de la Novia vuelve a la posición en la cual estaba. El flaco Yuyu y el gordo Yoyo se quedan paralizados

con la boca bien abierta, al mismo tiempo los otros hacen como si no hubiera pasado nada, en realidad tratan de convencerse que es solo una alucinación, que en realidad la Novia está muerta y bien muerta.

El gordo Yoyo mira a los otros desconcertado, tratando de encontrar una respuesta.

YOYO : Lo han visto... La... La...

STANT : ¿ Que...?

YOYO : La pierna...

EL ASESINO : Que tiene la pierna... Ahí está quietecita, como debe estar.

YOYO : Pero antes...

EL ASESINO : (*Molesto*) Antes que...

YOYO : La pierna...

EL SUICIDADO : (*Tajante a l gordo Yoyo*) Si te dicen que está quietecita. Es por que está quietecita.

El flaco Yuyu hace sentar al gordo Yoyo que comienza a perder los estribos.

De repente la otra pierna de la Novia se levanta de la misma manera, esta vez es difícil para los otros disimular su sorpresa.

La pierna de la Novia después de haberse suspendido lentamente vuelve a reposar sobre la mesa.

Todos cruzan miradas desconcertadas, el asesino se frota los ojos mira con un cierta rabia el cuerpo de la Novia y luego va hacia ella, saca de su bolsillo un pequeño espejito, lo limpia minuciosamente y luego pone el espejito delante de las narices de la novia para ver si le queda aliento. Todos observan esta operación con mucha atención. El Asesino retira el espejito y lo examina con una mirada clínica, luego mira a los demás que están esperando el veredicto.

EL ASESINO : Nada carajo.

El Asesino más relajado va a sentarse sobre su bulto. La petisa Pelirroja saca su pañuelo y se limpia los mocos que de emoción le caen de las narices.

LA PELIRROJA : No hay duda... La resurrección no existe... Son puras huevadas eso de remover el esqueleto una vez que se ha enfriado. Cómo podría ella. Después de todo lo pasado... Cómo. Pregunto cómo...

El gordo Yoyo, que no puede controlar sus nervios se pone a tocar con el tenedor sobre su plato.

STANT : Chut...!!

YOYO : Ya no puedo más. Antes podía ahogar mi mirada y alejarme poquito a poco, luego todo podía seguir su corriente majestuosa y simple hasta la masacre más grande, pero ahora ya no puedo más. Algo terrible se prepara, caerá sobre nuestras cabezas.

EL ASESINO : Silencio carajo... Gordo de mierda, cierra el pico sino yo te lo cierro y será para que no lo abras nunca más.

YOYO : *(Muy bajito)* Algo se prepara...

EI SUICIDADO : Te dijeron que cerraras el pico pendejo, sino...

El Suicidado se calla porque de repente el brazo derecho de la Novia se levanta lentamente, bruscamente el guapo Stant se precipita hacia la Novia y violentamente le baja el brazo y lo retiene para que no vuelva a levantarse, el asesino va y sujeta las dos piernas de la Novia.

Todos miran con cierto espanto las tentativas de resurrección de la Novia.

Lentamente el guapo Stant y el Asesino sueltan los miembros de la Novia sin quitarla los ojos de encima, así retroceden y vuelven a sentarse.

La petisa Pelirroja se pone de pie, bastante emocionada.

LA PELIRROJA : Recuerdo, me acuerdo haber olvidado mi cuerpo de niña sobre un campo de lilas, el sol brillaba, era la primavera, una primavera como sólo en esa época existía. Nada presagiaba que todo eso iría a suceder. Un conejo con sus largas orejas bien paradas y vestido de terno gris, me habló y me hizo comprender que a pesar de mi miedo no tenía más remedio y que debería seguirlo donde me quería llevar, y yo lo seguí. El suelo se abrió a nuestros pies y yo penetré en lo más profundo de los sueños, la primavera se oscureció, sentí mis piernas impregnarse de un líquido tibio y viscoso, sentí que de mi pecho nacían dos ojos carnales, que pedían salir a gritos, para poder ver el mundo, sentí mi vientre agitarse, un nido se despertaba en mí. Yo sentí que allí en el fondo de la caverna púrpura la vida iba a habitar. Yo sentí que yo iba a llevar dentro de mí a otro ser, el campo de lilas ya no estaba más allí. Yo sentí que el campo de lilas estaba dentro de mí en mi vientre, paré de escuchar la voz fina y afilada del conejo. Yo sentí que a partir de ese momento tendría que protegerme de todo y de todos, proteger ese lugar donde habitaba el comienzo y el final, el principio del comienzo. Yo sentí que un día yo llevaría dentro mí a otro ser que yo mí misma, y comprendiendo esto me puse a llorar.

La petisa Pelirroja se sienta y se limpia las lágrimas con su pañuelo, los otros la miran con bastante indiferencia.

Bruscamente como movida por una fuerza mágica la Novia levanta el torso hasta quedar sentada sobre la mesa. Todos espantados se ponen de pie.

La Novia radiante abre los ojos y mira entorno suyo, sonrío con una gracia particular, parecería que le robó la sonrisa a la Gioconda, delicadamente apoya los pies en el suelo arregla su ramillete de flores y se pone a caminar alrededor de la mesa.

LA NOVIA : Escuchad las sombras silenciosas, el caos oscuro y terco, resucitada de entre los muertos. Empujé las cavernas oscuras de la muerte, me dejé resbalar entre sus riberas, para poder hablaros. La rueda del tiempo hace girar los siglos quiere retardemos, para que gire mas lentamente. He visto las raíces de las hiervas que llevan el veneno de la muerte, las serpientes compañeras de los insomnios de la agonía, atravesé los laberintos subterráneos, levanté el corazón siniestro de un búho y las entrañas todavía palpitantes de un cuervo. Ahora soy maestra del arte criminal, soy una muerta, estoy allí donde todo termina, y vuelto para cerrar la última de las puertas que quedó abierta y de pie.

La Novia continua caminando al rededor de la mesa, el flaco Yuyu que es el que inspira más confianza, se acerca a la Novia y disimulando su miedo la toma por el brazo y la invita a echarse nuevamente sobre la mesa. La Novia es dócil y comprensiva, sin ninguna resistencia hace lo que le propone el flaco Yuyu, vuelve a echarse sobre la meza. El guapo Stant cautelosamente se acerca a la Novia tratando de no espantarla, cuando está cerca de la Novia el guapo Stant se tira sobre ella y se pone a estrangularla, el flaco Yuyu que está del otro lado de la mesa también afierra sus manos al cuello de la Novia, el cuerpo de la Novia se agita furiosamente sobre la mesa, el Asesino, el Suicidado y la petisa Pelirroja se precipitan para ayudar a estrangular a la Novia, el gordo Yoyo los brazos caídos deja que todo suceda como él presentía que debía suceder.

El cuerpo de la Novia golpea grotescamente sobre la mesa, poco a poco sus latidos se apagan hasta que se queda tan tiesa como lo estaba antes. Los otros dejan de estrangularla y retiran sus manos del cuerpo de la Novia.

STANT : *(Mirándose las manos que se agitan como tentáculos animados por una fuerza inhumana)* Ustedes son los que escogieron de entre la multitud para estrangular a la inocente.

Todos se lanzan sobre el cuerpo tieso de la Novia nuevamente para estrangularla una vez más, pero esta vez sólo es por un acto de buena conciencia, hasta el gordo Yoyo se mete en el baile.

Luego vuelven de una manera casi mecánica a sentarse, observan el cuerpo de la Novia que esta vez está bien tieso, tan tieso que ni la inspiración divina puede hacerlo levantar de la mesa.

Una música triste se escucha son los adioses que la Novia les deja escuchar, antes de partir definitivamente, al mismo tiempo que se sienten inundados por la melodía de la música, cada uno saca una vela de su bolsillo y la enciende, la luz del escenario se apaga y sólo quedan iluminados por las velas.

LAMENTO DE LAS VELAS

Todos dicen el lamento de las velas en coro pero de una manera desordenada cada uno comenzará de una manera diferente es decir que está compuesto por tres estrofas y cada personaje va recitando las estrofas según el orden indicado:

El flaco Yuyu : Estrofa 3/2/1
El gordo Yoyo : Estrofa 2/1/3
La petisa Pelirroja: Estrofa 1/3/2
El Asesino: Estrofa 3/1/2
El Suicidado 2/3/3
El guapo Stant: 1/2/3

LAMENTO

Sólo la puerta a quedado de pie
Todo el resto se ha derrumbado
Los muros rosados
sobre los cuales apoyaba mi mejilla
buscando su calor ya no están más
Un suspiro se extiende hasta el infinito

Se derrumbaron los muros,
de otra época, ahora sólo son :
Un montón de arena húmeda
Una horrible muralla ingrata es todo lo que queda,
terminará por invadirme el cerebro.
Un suspiro se extiende hasta el infinito

En un quejido sordo se han derrumbado
los muros de mi casa se derrumbaron
como un animal herido se ha quedado,
como una queja hacia el cielo
el techo está abierto de par en par.
Un suspiro se extiende hasta el infinito

La música continua escuchándose pero de manera más importante como si acompañara el texto hasta el unisón entre las voces y la música.

Cuando la música y las palabras se unen en una sola y misma intensidad, uno a uno apagan las velas, a medida que las velas se van apagando, la luz vuelve al escenario.

El cuerpo de la Novia ha desaparecido sólo queda sobre la mesa su vestido blanco mancillado, los otros están de pie sobre sus almas (que es aquello sobre lo que estaban sentados y con lo que llegaron al principio). Cada uno tiene en la mano una pequeña muñequita en forma de novia, se sientan lentamente llevando la muñeca hacia su corazón.

La música se hace inaudible al mismo tiempo las criaturas contemplan a sus novias, miran sus muñequitas con la candidez de un niño que viene de nacer, miran así sus novias porque se trata de sus propias muertes, cada uno ha encontrado nuevamente su muerte, perdida entre los crematorios y todas las brutalidades del pasado.

Cada uno dice nuevamente su verso pero sólo para sí mismo y su muñequita, se escucha como un discreto susurro, el mismo que el de un atardecer que se acaba.

Mientras el susurro sigue, el flaco Yuyu mira en dirección de la puerta, la cual durante todo ese tiempo nadie se ha percatado que quedo abierta, se pone de pie y se dirige hacia la puerta, los otros paran de susurrar.

El flaco Yuyu se detiene delante de la puerta, al mismo tiempo los otros lo imitan y van a pararse delante de la puerta.

TODOS : Padre.

Al mismo tiempo que han pronunciado esta palabra el viento se pone a soplar con la misma intensidad que cuando abrieron la puerta.

Un huracán los envuelve giran y giran, al mismo tiempo tiran la mesa al suelo y cada uno agarra su alma y la pone encima hasta formar un nuevo montón.

Una vez que el montón está formado continúan girando a su alrededor y de a uno van cayendo con su muñeca en la mano, cuando hayan dicho la frase que les corresponde.

YUYU :

Nandre de les riturnelos
paristas mellas sompre mis cabellos
dulces parista de la noche
nandre riturnor.

(Cae)

EL SUICIDADO :

Lus giogos non le mieron ando naxis
solo fi les nuyos nandre,
sespois nue su furor que me lesganaba
le ferdono, le ferdono todo.

(Cae)

LA PELIRROJA :

Tuando nestava enferma nine me lio
nolita costernava por les nerredondos
la noche, restingando nesfurgio
les palotes des nomes me rintramparon
tan guerte que le me sentio el miedo adentro.

(Cae)

STANT :

Cuanca me lesto verte,
poque no me losto en tu naverna
llantar mi carantula en tu nientre
e sampere nende est eterno.

(Cae)

EL ASESINO :

Nera un finio tomo ya no virtintent
fenti en suspillos la ne que lio en luz
Lors norcos vitrolios claros e nocros como el lieto
fenti en suspillos la ne que lio en luz.

(Cae)

YOYO :

Primorisima cruel, nerfuegada primorisima,
zontomare unicone vuelta nis lamellinos,
te veo insomisnatrememente y nors lurnes
tiene llines caratules en su nuelo ersconfirno.

(Cae)

Quando todos han caído y que por fin están muertos, el viento para de soplar. La puerta se cierra.

Apagón.

(París, Junio 200)